



MÉXICO COMO PAÍS DE EXPULSIÓN,  
RECEPCIÓN Y TRÁNSITO DE MIGRANTES

MEXICO'S DYNAMIC MIGRATION ENVIRONMENT

**D**urante años, nuestra visión de la migración dentro de América del Norte ha tenido en la mira la de dos países, Estados Unidos y Canadá, que reciben migrantes de un tercero: México. Los flujos migratorios de mexicanos hacia Estados Unidos han sido tan grandes que han contribuido a transformar las economías de muchas ciudades estadounidenses, así como las estructuras sociales de sus barrios e incluso el idioma, tanto en el contexto público como en el entorno doméstico. Además, la muy alta proporción de la migración indocumentada es una de las principales causas de la extrema militarización de la frontera entre ambas naciones. Más recientemente, debido a los efectos negativos de la recesión en el empleo de 2008 en Estados Unidos y el drástico aumento de las deportaciones durante el gobierno de Barack Obama, hemos atestiguado una inversión parcial de los flujos, ahora de Estados Unidos hacia México, así como un significativo incremento en la migración desde otros países de América Latina hacia territorio mexicano, usado principalmente como estación de paso hacia Estados Unidos. En 2014, el movimiento de una importante cantidad de menores de edad no acompañados provenientes de América Central que arribaron a suelo estadounidense se produjo en su mayor parte a través de México. Desde 2011, el Congreso mexicano aprobó cambios radicales a su sistema migratorio, orientados a intentar manejar tanto a los migrantes que pretenden quedarse en el país como a procurar controlar los flujos en tránsito, sobre todo aquéllos hoy explotados por el negocio de la trata.

Our understanding of migration within North America has for years been one of two countries, Canada and the United States, receiving migrants from the third, Mexico. So large have been the flows of Mexicans to the United States that they have transformed the economies of many American cities along with the social structures of their neighbourhoods and the language in both home and public contexts, and the large proportion of undocumented migration has given rise to a profound militarization of the border that separates the two countries. But more recently, owing to the growth in the Mexican economy combined with the effects on US jobs of the 2008 recession and the dramatic rise in deportations by the Obama administration, we have seen a partial reversal of flows from the US to Mexico and a significant growth in migration from Latin American countries to Mexico, either for employment there or as a transit station to the United States. The movement of large numbers of unaccompanied minors from Central American countries to the US in 2014 was largely via Mexico. The government responded to Mexico's shifting status from country of origin to country of destination and transit with sweeping changes to its immigration system in 2011 intended to help it manage the arrival of those destined for Mexico and to gain control over transit flows, particularly those now managed by the smuggling industry.

